

¡Buenos días, País!

Por Edargo (Eduardo Arosemena Gómez)

Diario *El Telégrafo*, 26 de octubre de 1976

Anoche, en el Coliseo del Colegio Cristóbal Colón, debe haber tenido lugar el lanzamiento de *Color de Hormiga*, de Fernando Balseca Franco y de *Cuento a cuento cuento*, de Raúl Vallejo Corral. Dos libros de cortos cuentos, impresos en el mimeógrafo del mencionado Colegio salesiano. Y las palabras de presentación —si se cumplió el programa— corrieron de cuenta del reverendo padre Eduardo Sandoval M., Rector del Plantel.

¡*O tempora, o mores!*!, exclamábamos ayer. ¡Vaya tiempos, vaya costumbres! podríamos traducir, libremente, hoy día.

No nos damos de moralistas. Ni nos asustan los alaridos de protesta. Ni nos quejamos “porque algo nos duele” —como dice uno de los autores— ni porque sentimos, la “tachuela” que él confiesa haber querido colocar “en el asiento de cualquiera”. Lo que no entendemos es que se trate de literatura producida en un colegio religioso. Editada en este. Y lanzada por el padre Rector. Y conste que nosotros hemos publicado cuentos de Balseca Franco.

En un cuento se habla de Cecilia: “una mirada de niña tímida, virgen, beata, camino a monja, rosario en la mano, callada, seca, sin chicos amigos”. En otro se habla de las Chicas Cosmos: “y vaya que desde la salida de aquella revistita, ha aumentado la putería en la ciudad”. Y se relata: “Yo resbalaba mis manos por su piel, y acariciaba su cuello, y sobaba sus senos, y bajaba mis dedos para llegar ahí, en medio de las piernas”. Con el agregado de que “A la mañana siguiente, antes de dar el examen de historia, entramos a la capilla para rezarle a Dios pidiéndole una manito en la tesis”.

En “Cumpleaños” —cuento dedicado “a las putitas” — se habla de las subsecuentes relaciones de César, de Fernando, de Arturo, de José y de Pedro con Jannet. Y el que hace el relato termina: “Llegué a Quito hace diez días y hoy me alisto para ir a la fiesta de Jannecita. Cumple doce años”.

También hay el cuento del padre que lleva a su hijo al prostíbulo: “Te traigo este muchacho para que se haga hombre, puro hombre... tú sabes... es la primera vez que él... en fin, tú comprenderás...” Y la respuesta de la prostituta “Este dejó de ser niño hace rato, la semana pasada estuvo conmigo... se te adelantó viejito... papá rió...”

“Vine, vi, vomité”, ya pertenece a Balseca Franco. Y está dedicado a despedazar a los ejecutivos. Según él siempre se encuentran de “frac o smoking”, con “zapatos de charol” y “medias blancas” y habla del “Ministro aquel que te acompañaba cuando fuiste borracho a dar la conferencia y sacaste tu sexo agotado y oscuro y lo mostraste al público que te aplaudía y ustedes coreaban desafinados a la mierda los pastores se acabo la navidad”. Y que el ejecutivo “toma whisky y beba licor y obsequiarle báculo de oro al monseñor... y tus hijos abrazos a tus criadas, maría báñame, jesusita límpiame la uña y tus hijas libertinas por las calles, deivid bésame, juan carlos ámame...”. Para terminar —cuando lo expulsaban del país en un

avión— “Y tus amaestrados perros policías, detectives militares, civiles y eclesiásticos, me arremetieron a patadas y trompones por donde sea y me hicieron subir cuanto antes...”.

En “Al revés”, al muchacho que no quiso que lo “llevaran a la dieciocho” le dicen sus amigos: “Lo que pasa es que eres maricón, tienes el huevo débil, flaco, chiquito, mira el mío de 16 centímetros!. ¡No quieres que las putas te lo vean y has de ser pajero! ¡Te vas a hacer cura! ¡Solo leyendo, monja!... “Y cuando se planteó “seriamente el problema del sacerdocio”: “Talvez conmigo la iglesia se renueve totalmente soñaba yo, me gusta sociología... ¡perfecto! un cura sociólogo, ¡pero no seas pendejo, los sociólogos no ganan casi nada, se hacen locos y se mueren de hambre!

Más adelante se lee: “y pienso en los imbéciles curas que públicamente no tienen sus parejas, cuando yo sé de las orgías que se arman entre frailes y monjas, esos sí que han sabido vivir!...”

¿Debemos continuar? ¿Para qué? Ya nos sentimos mal con lo hasta aquí transcrito. Lo que nos gustaría saber es en qué pensaba o qué se proponía el Padre Rector —los propósitos de los autores flotan, bien visibles— al permitir la impresión de estos cuentos en el Colegio a su cargo. Y al bendecir su “lanzamiento”.

¡O tempora, o mores!

Hasta mañana, País.

Edargo